

El Licenciado Benito de Carvajal, con buelna com pañade xa a Piçarro 10.

Cum ab universita to aliqua militum, et socioru aliqui se gregantur turâ pteff diei, quid abrumpan tur corpori validioru artus. Sc.

Gonzalo Piçarro ficate mu cho, que le dexale Benito Suarez de Carvajal.

Tristeça de los Soldados de Piçarro, por la Gente, que se iba,

lla Noche, diciendo, que si el Exercito se apartaba doce Leguas de la Ciudad de los Reies, no se le hurria nadie; i estando de Guarda este Licenciado, se huiò aquella misma Noche, con Marcos de Retamoño, fu Alférez, Pedro Juarez de Eicobedo, Francisco de Miranda, Hermano de Vargas, i otros muchos. Y porque havia Gonzalo Piçarro dado licencia a Don Antonio de Ribera, Alférez Real, i a otros Vecinos de los Reies, para que se quedasen: considerando, que le convenia prender Perlonas, de nombre, i fama, para que diesen reputacion, i autoridad a sus cosas, diò el Estandarte Real à Gabriel de Roxas, pero este Capitan andaba forgado: conociendo el intento del Tirano, no quiso empenjarse mas con el, i determinò de ponerle à todo peligro, por salir de opresion, i juzgando, que se le ofrecia buena coiuntura, viendo desamparado el Quartel, adonde estaba de Guarda Benito Suarez de Carvajal, la misma Noche se salió, sin ser sentido, i con el sus Sobrinos Gomez de Roxas, Gabriel Bermudez, el Capitan Caeceres, i otros Cavalleros, i Soldados. A la Mañana, quando Gonzalo Piçarro lo supo, no se maravillò tanto de Gabriel de Roxas (aunque le pesò de perder à Cavallero de tan gran autorida) como sintió mucho el caso del Licenciado Benito Suarez, i conociò su perdicion, i discurria, juzgando, que havia sido la causa, de haverle huido, el haverle quitado la Jornada, que se diò à Juan de Acosta: otras veces pensaba, que si le hurriera cañado con su Sobrina, como lo havia concertado, que no le desamparara, i daba la culpa de ello al Licenciado Cepeda, i al Maestre de Campo Carvajal: i con colera, le decia, que havian de ser causa de su destrucion. Consolabale, diciendo, que se engañaba, porque si le dieran la Gente, que llevò Acosta, de la misma manera se fuera, i con menor peligro, i maior daño del Exercito, pues se llevara vn gran miembro de el, en que decian verdad; porque desde la muerte de Blasco Nuñez, siempre pensò el Licenciado Carvajal desamparar à Piçarro, i pasarle al Rei, sino que nunca se le ofreciò coiuntura.

Tanto entristeciò la falta de los dichos Cavalleros, à los del Campo, que no se osaban mirar vnos à otros, i consideraban, que pues se havia ido al Rei el Licenciado Carvajal, que havia muerto al Visorrei, i havia metido tantas pren-

das, con Piçarro, contra el servicio Real, i dexaba en el Exercito el valor de mas de quinze mil ducados, que el Perdon, que se decia, que generalmente se ofrecia, debía de ser cierto. Otro Dia, caminando el Exercito, se salieron, à vista de Piçarro, dos Soldados, llamados Juan Lopez, i Francisco Guillarda, confiados en sus buenos Caballos, diciendo, que todos fuesen à servir al Rei, i no se permitiò, que los siguiessen, porque no se fuele la Gente con ellos. El Dia siguiente, caminando por los Llanos, la buelta de Arequipa, se fueron muchos Arcabuceros, i alguna Gente de à Cavallo, i cada Dia se le disminuia, i con todo esto mostraba buen animo, i disimulaba, i encubria su dolor, diciendo, que los que quedaban, eran de mas probada virtud, i fee, i que con ellos havia de Conquistar, de nuevo, el Perú. Algunos fueron presos, i de Noche los ahorcaban, de presto, sin darles lugar à Confesar, i à otros daban de escotadas, i lançadas: i de esta manera se iba caminando, sin que le quedasen trescientos Hombres, i se recelaba siempre, que no le tocase alguna al Arma fallas, que fuese ocasion, de que se le huiese la Gente: i desde aqui embiò al Comendador de la Merced, de Truxillo, mui Confidente suyo, i à vn Criado, con Despachos, para el Capitan Juan de Acosta. En este Viage, sucedieron à Gonzalo Piçarro cosas notables, antes de llegar al asiento de la Nasca, que son sesenta Leguas de la Ciudad de los Reies, porque huvo nuevos desasosiegos, ahorcando Personas, ruidos, i disgustos, entre sus Capitanes, i diferencias de pareceres con Gonzalo Piçarro, en lo qual tuviera mucho que decir, si io no tuviera determinado de pasar, por esta Historia del Perú, ligeramente, despues que el Presidente reduxo el Armada al servicio del Rei; porque muchos la han escrito puntualmente, i aun dexara de escrivila, sino fuera, por escusar de ir-la à buscar, en otra parte, à los que aqui leieren las generalidades de las Indias.

Poco despues de salido Gonzalo Piçarro de su primero Alojamiento, i huida la Gente, que se ha dicho, al Licenciado de la Galca, iendo à guarecerse à Truxillo Don Antonio de Ribera, por cancelar los delitos pasados, el Alcalde Martin Piçarro, Antonio de Leon, i otros algunos, que quedaron en los Reies, lacaron de repente el Pendon de la Ciudad, i le levanta-

En la Ciudad de los Reies, fabricaron el Pendon Real, i toman la voz del Rei.

Gente, que cada Dia se va del Exercito de Piçarro.

Spem valru simulas premis alrum corâe dolorem. Virgil.

Como justiciaban à los Presos, q se huian del Cãpo de Piçarro.

Principes mortales Rempub. aternâ esse putant. Tac.

Autor, por q escribe esta Historia fucintamente.

En la Ciudad de los Reies, fabricaron el Pendon Real, i toman la voz del Rei.

Lorenzo de Aldana manda hacer Provisiones de Guerra en los Reies.

Lorenzo de Aldana embia los Perdones à los Charcas.

Principes mortales Rempub. aternâ esse putant. Tac.

CAP. XIII. Del alboroto, que huvo en la Ciudad de los Reies, con la nueva de la buelta de Piçarro, i que llama à Juan de Acosta, que vaia à juntarse con el.



ODAVIA, no obstante lo proveido por Lorenzo de Aldana, se estaba en la Mar, adonde tenia consigo los Soldados, que havia llevado de Panamá; i porque tuvo noticia, que se embiaban avisos à Gonzalo Piçarro, de lo que pasaba en la Ciudad de los Reies, proveiò, como se impidiere: i habiendo llegado nueva, que bolvia, poco despues se entendiò, que fue invencion de el mis-

Temor de Gonzalo Piçarro, de que su Gente le ha de desamparar

taron por el Rei, pregonando las Provisiones Reales, que à este punto havia embiado Lorenzo de Aldana al Regimiento, i con esta voz acudiò mucha Gente à la Mar, que con la que quedò escondida, i con licencia, i con la que bolvió huida del Exercito, era buen numero, adonde estaba en Tierra el Capitan Juan Alonso Palomino, con cincuenta Soldados, con los Bateles à punto, para recoger à los que acudian, huendo à la Mar: porque siempre se temia, que Gonzalo Piçarro havia de rebolver; i para que no tomase à nadie en deleuideo, havia Lorenzo de Aldana embiado, en seguimiento de Piçarro, doce Soldados, i ordenò al Capitan Alonso de Caeceres, que fue vno de los que huieron con Gabriel de Roxas, que recogiese toda la Gente, que acudiese de fuera; mandò hacer Polvora, Picas, i otras Armas: embiò al Capitan Yllanes, en vna Fragata, para que llevase à la Costa de Arequipa vn Fraile, con Despachos del Presidente, para Diego Centeno, para Alonso de Mendoza, i para el Sargento Maior Silveira, en los Charcas; i estos mismos Despachos embiò por Tierra, è Indios, que echasen Cartas en el Exercito de Juan de Acosta, i que todos los que se havian huido de Piçarro, entrasen en la Ciudad, i la guardasen: i todo sucediò felicemente, como lo deseaba Lorenzo de Aldana, i desde entonces se iba conociendo, que presto havia de caer el imperio de Gonzalo Piçarro.

Los Despachos, que llevò à Juan de Acosta, el Padre Comendador de la Merced, de Truxillo, contenian Ordenes de Gonzalo Piçarro, para que dexando el camino, que llevaba, fuese à juntarse con el, procurando todo lo posible, que su Gente no supiese lo que pasaba; acerca de los muchos, que le havian desamparado. Juan de Acosta, para encubrir mejor lo que se començaba à murmurar, higo publicar nuevas favorables à Gonzalo Piçarro, como haverle ganado por el los Navios del Armada. Y aunque esta, i las demás nuevas, fueron sembradas con artificio, i disimulacion, el Maestre de Campo Paz de Sotomaior, i el Capitan Martin de

Turbaciõ en la Ciudad de los Reies, por la nueva de la buelta de Piçarro.

Gonzalo Piçarro mada esconder su tesoro, porq no le maten por ello. Imperia amplas, & nimias, e pes multas molestias habere. Plut.

Lorenzo de Aldana entra en la Ciudad de los Reies, i buelvo à la obediencia del Rei.

Orden de Gonzalo Piçarro à Juan de Acosta.

Paz de Sotomaior, i Martin de Oloros, i el Padre de la Merced havia concertado con Juan de Acofta, que se dixefe, i publicase: i cada vno, por su parte, determino de matarle, i por algunas señales, conoció el vno, en el otro, este pensamiento, i con gran confianza, se descubrieron, i concertaron, con mucha Gente honrada, de ponerlo por obra; i queriendo efectuarlo, Paz de Sotomaior tuvo aviso, que Juan de Acofta se hallaba en su toldo, con sus Capitanes Diego Guillén, i Martin de Almendras, i teniendo esto por novedad, temió, que haviedo sido el negocio comunicado con tantos, era descubierta: i diciendole, que asimismo Juan de Acofta, havia juntado muchos Arcabuceros, temiendose de lo que podia suceder, avisó á todos los que pudo, á mucha priesa, i los hizo poner á Caballo, i publicamente salieron del Quartel, hasta treinta i cinco, caminando á mucha priesa, la buelta de Guamanga, i eran los principales este Paz de Sotomaior, Martin de Oloros, el Alferrez General Martin de Alarcón, Fernando de Alvarado, Alfonso Rangél, Antonio de Avila, Garcia Gutierrez de Escovedo, Sotelo, Martin Monge, todos Personas honradas, i los mas principales, que iban con Juan de Acofta, i brevemente llegaron á la Ciudad de los Reies. Quando se salieron del Quartel, mandó Juan de Acofta tocar al Arma, i embió tras ellos muchos Arcabuceros, de á Caballo, i no los pudiendo alcanzar, se bolvieron. Higo sus Informaciones, i ahorcó á algunos, que sabia, que entendian el negocio, i á otros, que eran sospechosos, i así llegó á la Ciudad del Cuzco, adonde quitó las Varas, que en nombre del Rei, tenia puestas el Capitan Diego Centeno, i dexó en ella por Alcalde á Juan Vazquez de Tapia, i pasó muy de priesa á juntarse con Gonçalo Piçarro, como se lo havia mandado, aunque en el camino se le huieron otros treinta Soldados, que tambien fueron á aportar á la Ciudad de los Reies. Salido Juan de Acofta del Cuzco, á doce Leguas, se le huio el Capitan Martin de Almendras, con veinte i ocho Soldados, de los mejores, que huie, i Gente, que allí havia quedado, que se juntó con él, quitó las Varas á los que las tenian, i las bolvió á los que estaban

por el Rei, i embió preso, á los Reies, á vno de los Alcaldes de Juan de Acofta, i él se fue á la Ciudad de los Reies, porque no le pareció de juntarse con Centeno, respecto de las pasiones pasadas, i de la muerte de Francico de Almendras, fu Tio. Juan de Acofta, visto que la Gente se le iba tan á menudo, procuró de caminar, á mucha priesa, con mucha guarda, porque no le matafen, i con todo esto, se le fue mas Gente: de manera, que llegó á la Ciudad de Arequipa, con menos de docientos Soldados, i halló á Gonçalo Piçarro con otros docientos i ochenta, haviedo tenido cerca de mil en la Ciudad de los Reies, sin otros mil i quinientos, que tenia por el Reino, con Vanderas, i Capitanes: i llegado Juan de Acofta, se trataba de lo que harian, porque para hacer rostro á sus enemigos: tenia poca Gente, i para huir, era mucha la que tenia.

CAP. XIV. Que Diego Centeno va la buelta de la Villa de la Plata, i se confedera con Alonso de Mendoza, i con que condiciones.



BOLVIENDO al Capitan Diego Centeno, que despues de la famosa Victoria, que tuvo en el Cuzco, contentando á la Gente, se salió de la Ciudad, i se buelta de la Villa de la Plata, i haviedo-sele juntado algunos Soldados de Arequipa, salió á el Diego Pacheco, i se juntó con quarenta Soldados mas, i de todas partes le acudian otros, i hallandose en este termino, despues de haver recibido los Despachos del Presidente, supo la salida de Gonçalo Piçarro, de la Ciudad de los Reies, i que Juan de Acofta iba al Cuzco: embió al Maestro-Escuela Don Pedro Gonçalez de Carate, i á Luis Garcia de Samamés, á la Villa de la Plata, para que diesen aviso á Alonso de Mendoza, de todo lo que pasaba, i le dixesen el gran servicio, que al Rei haria, en declarar se por él, pues todos los Caballeros, i Personas principales, que andaban con Gonçalo Piçarro, le havian dexado, visto que la voluntad del Rei era, que no gobernasen, trayendole á la memoria las grandes tiranias, crueldades, i robos, que havia hecho, i sobre todo, la demanda tan fea, que trata, en hacerse declarado contra su Magestad, sin obedecer á sus Reales

Juan de Acofta llega á Arequipa, i se junta con Piçarro.

Centeno va recogiendo Gente, q le acude.

Embaxada q Diego Centeno embia á Alonso de Mendoza.

Pro-

Provisiones, ni querer admitir á los que en su nombre, iban á gobernar, i que mirase, que lo de basta entonces, havia sido con alguna color, i que lo de adelante, por ninguna via, ni color, lo podia defender. I tambien le embió á decir, que se acordase, que era Caballero, i la infamia, que se le havia de seguir, en mantener tan mala empresa, i que no havia para que pensar en las pasiones pasadas, del tiempo, que Alonso de Toro, i Francisco de Carvajal, havian hecho la Guerra, porque el las tenia olvidadas, pues todos los rencores se havian de dexar, por hacer tal servicio al Rei. Y aunque las sobredichas, i otras razones, dixeron los Mensajeros á Alonso de Mendoza, i él estaba determinado de acudir al Rei, no se havia resuelto, si iria á los Reies, ó se juntaria con Centeno, por las diferencias pasadas, pero en oiendo las razones, que se le dixeron, luego levantó Vándera por el Rei, i concertaron, que cada vno fuese Capitan de su Gente, i que á ninguno de sus Soldados, se pidiese cuenta del Oro, Plata, Armas, i Caballos, que tenian, ni de otra cosa alguna, porque haviedolo ganado bien, ó mal en la Guerra, lo querian retener; i con este acuerdo, salió de la Villa de la Plata, i se fue á Centeno, i se recibieron, con gran alegría, i contento, ofreciendose, el vno al otro, el amistad, sin fraude, i sin malicia, como hija de la virtud. Y haviedo discursado, i platicado sobre lo que havian de hacer, considerando, que las cosas de la Guerra eran varias, i quan diverso sin acontecia tener, de lo que los Hombrés se prometian, i acordaron, por entonces, que pues se hallaban con mas de mil Hombrés de Guerra, medianamente armados, fuesen por el Collao, en demanda de Gonçalo Piçarro, i á tomar cierto paso, para que no se les pudiese huir, porque pasando adelante, temian la falta de comida. Y aqui se dexará á Centeno, i á Alonso de Mendoza, i á Gonçalo Piçarro, en Arequipa, i se bolverá á tratar del Presidente.

Diego Centeno, i Alonso de Mendoza, van en demanda de Gonçalo Piçarro.

Dux cogitare debet belli exitu esse incertum. Quod si quidiam res tam mutabilem, non convertibilem, non expectabilem. Scot. 1060. Hist. 5.



CAP. XV. Que el Presidente sale de Panamá, para ir al Perú, i lo que contiene la respuesta, que Gonçalo Piçarro le embió.



SIENDO partidos los quatro Navios, que levó Lorenzo de Aldana al Perú, el Presidente, muy de veras, solicitaba su partida con el Armada, que le quedaba; i

haviendo visto en ello de suma diligencia, despues de haver avisado al Rei, de quanto, hasta entonces, se havia hecho en su servicio, i de la esperança, que se llevaba, de continuarlo con felicidad, salió de Panamá, por el Mes de Abril, con toda el Armada, que era de veinte i dos Navios, dexando orden de la parte, i lugar, adonde havia de acudir la Gente, que llevase, para ir en su seguimiento; i comenzandose á navegar, como aun la Gente de Mar no era tan diestra, en aquella navegacion de la Mar del Sur, como lo es agora, contra lo que se havia determinado, fueron á dar entre el Rio de San Juan, i el Puerto de la Buenaventura: i porque todos desde allí tenian por imposible la Navegacion para el Perú, decian, que se debía bolver á Tierra-Firme. El Presidente porfiaba, que no havia de bolver atrás, por el perjuicio, que al bien de la Jornada resultaba, de la dilacion, sino que quando mas no pudiese, queria salir á Tierra, en el Puerto de la Buenaventura. En esta perplexidad, se levantó vn viento Norte, tan fresco, que los puso en mucho trabajo, con vna terrible Borrasca, con mucha Mar, i Aguaceros, con los quales trabajosamente pudieron dar fondo en la Isla Gorgona, salvo el Navio de Don Pedro Luis de Cabrera, que dió en la Buenaventura, i con la Gente, pasando intolerables trabajos, fue á salir á Cali, i Popaián, i al cabo se fue á juntar, muchos meses despues, con el Presidente, en Jauxa. Vista la dificultad de aquella Navegacion, el Presidente, con el General Pedro de Hinojosa, i cincuenta Arcabuceros, se entró en la Galera, que se havia hecho en las Islas de las Perlas, i remando, con gran trabajo, por causa de las corrientes, llegó á la Isla del Gallo, adonde halló á Pedro Hernandez Pania-

El Presidente Pedro de la Gasca sale de Panamá la buelta de la Perú.

El Presidente Gasca, apreta de la necesidad no quiere bolver atrás.

Pedro Hernandez Panigua, topa en la Isla del Gallo con el Presidente Gasca.

Respuesta de Gonzalo Pizarro al Presidente Gasca con Panigua.

gua, que bolvia del Perú con la respuesta de Gonzalo Pizarro, cuya sustancia era: Agradecer al Presidente los buenos consejos, que en su Carta le dió: representar los grandes servicios de sus Hermanos, i sus hijos, al Rei, no le habiendo quedado nada de todo lo ganado, por haverlo gastado en su servicio, ballandose sin un palmo de Tierra, de quanto havian adquirido para la Corona: mostrar, que estaba muy informado de la Grandeza, Potencia, i Victorias del Rei: defender la razón de lo hecho contra Blasco Núñez: mostrar, que aquellos Reinos, i la Real Audiencia, le havian hecho tomar el nombre de Governador, con el qual havia, à su costa, pacificado las Provincias, i puesto en quietud mil Leguas de Tierra, que havia, desde Pasto, hasta Chile, castigando à muchos, que por sus intereses, inquietaban la Tierra, i que el no deseaba la Governacion, sino que à todos los Caballeros de los Reinos, parecia, que no convenia, que la dexase, hasta que su Magestad mandase otra cosa, vistos los Despachos, que llevaban los Procuradores, i que deseaba, que el Licenciado Gasca fuese al Perú, para que viese, que aquellos Reinos no se podian gobernar, sino por quien de ellos tuviese muy gran experiencia, de que no siendo recibido, escrivia à los Cabildos, mostrando de intentar cosas nuevas, se aseguraba de aquella, i otras sospechas, con solo el buen concepto, que del dicho Licenciado Gasca tenia. Todo lo demás de la Carta, era representar su fidelidad, i deseo de servir al Rei, i remitirse à Pedro Hernandez Paniagua.

CAP. XVI. Que el Presidente Gasca llegó à la Baia de San Matheo, i lo que allí proveió, i que en el Quito mataron à Pedro de Puelles, i la Ciudad tomó la voz del Rei.



ISTA por el Presidente Gasca la Carta de Pizarro, habiendo dado sebo à la Galera, se partió para la Baia de San Matheo, dexando orden al Capitan Pablo de Meneses, que de ello avitase à todos los Navios: desde aqui embió Despachos à Cali, al Adelantado Sebastian de Belacaçar, i al Nuevo Reino, al Juez Miguél Diaz de Armendariz, para que

con brevedad embiasen Gente: i dió orden, que la de los Navios fuese foorrida de Vitualla, de la que se llevaba de respeto, porque ài sentian gran falta de ella, en tanto estremo, que mucha Gente se queria echar en Tierra, à la ventura, para que se fuese utilizando de raíces; pero llegó en esta ocasion el Capitan Gomez Arias, con vn Navio de Nicaragua, que el Audiencia de los Confines embiaba, cargado de Vitualla, con que se foorrió aquella gran necesidad. Llegado el Presidente con la Galera, i el Navio del Adelantado Pasqual de Andagoia, que le siguió, i otros, al Puerto de Manta, supo, que estaban por el Rei las Ciudades de Truxillo, Piurà, Guaiacuil, i Puerto Viejo, i desde allí le acudieron luego con el refresco, i mas en particular, le avisaron del caso de Truxillo, de la reduccion de Mercadillo, Porcel, i Gomez de Alvarado, i Juan de Saavedra, i que estos, i otros Capitanes, estaban con la voz del Rei en Caxamalca, i esta nueva le dió mucho contento, juzgado, ser gran felicidad, haver reducido à tantos con las diligencias hechas, i no con Armas, i à los dichos Capitanes, i à las dichas Ciudades, aviso de su llegada, i à los Capitanes del Armada, animandolos à todos, i dandolos esperança, de verse presto con ellos, i en este punto llegó aviso à Puerto Viejo, de los de Guaiacuil, pidiendo foorro, porque Pedro de Puelles embiaba Gente, desde el Quito, contra ellos, sabiendo, que estaban por el Rei, con Pedro Lunar, Vecino del Quito. El Presidente embió à Pablo de Meneses, con el maior foorro, que pudo, para los de Guaiacuil, i con él, à Don Antonio de Guaraí, para que pasase à verse con Pedro de Puelles, i como su Amigo, que era, le persuadiese, que dexase el servicio de Pizarro, ofreciendo el Presidente de perdonarle sus delitos, i crueldades; pero esta diligencia no fue necesaria, porque Hernando de Salacaçar, vno de los Capitanes, que tenia Pedro de Puelles, siendo ya muy publico en la Ciudad la fidelidad, que en todas las demás del Reino, se havia mostrado al Rei, pareciendole cosa afrentosa, que por causa de vn Hombre bestial, como Pedro de Puelles, en sola aquella Ciudad de San Francisco, del Quito, se mantuviese la desobediencia de su Natural Principe, concertó con sus Amigos, que fueron los Principales, Hermosilla, Tiado, Morillo, i otros, de matarle, pues de otra manera,

El Presidente Gasca llega à Manta, i sabe, que algunas Ciudades estaban por el Rei

Cdm non minus se Imperatoris consilio superare, quam gladio. Cesar.

Hernando de Salacaçar trata de matar à Pedro de Puelles, en el Quito.

Muerte de Pedro de Puelles, como pató.

Qui ex senisimo opulens fuit miser, nunquam posset repa' deservit. Plut.

Defaño de Diego de Urbina à Hernando de Salacaçar, no es tenido por justo.

nera no podia salir de aquella opresion, i vn Domingo de Mañana, lo color de irle à acompañar à Misa, le mataron en la cama à puñaladas, i saliendo fuera, aunque se les quiso oponer Diego de Ovando, que era otro Capitan, tanta fuerza hicieron con la voz del Rei, que matando algunos, prevalecieron, i corraeron la cabeza à Pedro de Puelles, la pusieron, adonde él fue parte, que se pudiese la del Visorrei, i quedando acabada la perfidia de este Capitan, que aunque noble, muy fiero, inhumano, i tan codicioso, que aunque de lo robado, se havia hecho riquísimo, aora era mucho mas avaro. La Ciudad de San Francisco, del Quito, quedó por el Rei: dixose, que Pedro de Puelles, en sabiendo la reduccion del Armada, i otras muchas novedades, i que el Presidente se aguardaba, havia embiado secretamente al Capitan Diego de Urbina, à ofrecer al Presidente de alçar Vandera por el Rei, i servirle, con los Soldados que tenia; i que Diego de Urbina halló al Presidente en Tumbez, el qual quiso desafiarse despues à Hernando de Salacaçar, por la muerte de Pedro de Puelles: pero ni al Presidente, ni à nadie, pareció, que defendia buena causa, en bolver por vn Rebelde, culpado de atrocísimos delitos, con cuya muerte, fue Dios, i el Rei servido, i puestas en libertad tantas Gentes oprimidas. Salacaçar embió à llamar à Pedro Lunar, que iba contra Guaiacuil, avisandole de lo que pasaba, donde no, que iria contra él, i luego obedeció, i las Provincias de abaxo quedaron desembragaças, para que el Adelantado Sebastian de Belacaçar, que se apercebía con su Gente, i la del Nuevo Reino, pudiesen entrar libremente en el Perú.

CAP. XVII. Que el Presidente llega à Tumbez: las Ordenes que dà: la Gente, que le acude, i que va à Truxillo.



RESRO fue el Presidente, avisado del suceso de San Francisco, del Quito, i con diligencia embió las gracias de ello al Capitan Salacaçar, i Patente, para que governase por el Rei: advirtiendole, que estuviere por mucho aviso, para no dexar tomar pie, si algun Tirano qui-

siese sustentar el nombre de Pizarro, i que con el Adelantado Belacaçar tuviese toda buena correspondencia, i entretanto que esto pañaba, el Presidente havia mandado sacar à Tierra, en Puerto Viejo, à todos los Enfermos del Armada, i con diligencia proveído quanta Vitualla se pudo haver, i se partió para Tumbez, adonde llegó à fin de Junio, i halló, que Pablo de Meneses havia executado lo que se le havia mandado, i supo lo que havia hecho Diego Centeno en las Provincias de arriba. En saliendo à Tierra, halló Meneseros de Lorenzo de Aldana, de Hernan Mexia, de Diego de Mora, Gomez de Alvarado, Juan de Saavedra, Mercadillo, Porcel, i de todos los demás, que estaban juntos en Cochabamba, i à todos despachó con mucha diligencia, agradeciendole el servicio, que al Rei havian hecho, en procurar, con tantas veras, la extirpacion del Tirano, i antes de salir de Tumbez, despachó al Nuevo Reino al Licenciado Miguél Diaz de Armendariz, para que embiase la Gente, que de su voluntad quisiese ir à servir, i no otra, i al Adelantado Sebastian de Belacaçar, que luego se pudiese en camino con la que tenia recogida, i que Hernando de Salacaçar, pues ya se entendia, que en las Provincias del Quito no havia novedad, fuese con la Gente que tenia, que era buena, i bien armada, à juntarse con él, en Cochabamba, i ordenó à Don Juan de Sandoval, que quedase por Governador de Piurà, i porque estando para salir de Tumbez, llegaron el Padre Baltasar de Loaisa, i el Padre Juan Rodriguez, à quien embiaba Diego Centeno à dár cuenta del estado de sus cosas: al primero ordenó, que fuese al Quito, à solicitar à Salacaçar, que podia sacar trecientos buenos Soldados, i estar allí, hasta que otra cosa se le ordenase, pues su Persona era muy suficiente, para tener en fee aquella Ciudad: i al Clerigo Juan Rodriguez, bolvió luego à despachar, loando los hechos de Centeno, i su fidelidad, i dandole animo, para proseguir sus empresas, pues à la verdad (aunque en algunas cosas tuvo infelicidad) no se puede negar, que mostró gran pecho à los Rebeldes, i constancia en sus intentos, padeciendo grandes peligros, i adversidades, por la fee de su Principe.

Acudieron asimismo à Tumbez muchas Personas particulares, à ofrecerse al Presidente, è infinito numero de Cartas de todos los del Perú: vnos, ofreciendose de servir: otros, contando sus trabajos,

El Presidente sale à Tierra en Tumbez.

Provisones diligencias del Presidente Gasca, para juntar el Exercito.

Diego Centeno constante en el servicio del Rei.

Quidam in fidei virescentem solum de fide: & constantiam eandem tra dunt.

Tach. 33

i desventuras: otros, alegrandose de la libertad, que cobraban, saliendo de la fugecion del Tirano; i a todos respondiò tan graciosamente, por escrito, i de palabra, que ninguno dexò de quedar satisfecho. Y porque el Presidente se hallaba en Tumbes, con quinientos Hombres, i con los del Quito, i los que estaban juntos en Cochabamba, se juzgaba, que havia suficiente Exército; aliende, que Baltasar de Loaísa, i muchos, certificaban, que todos dexarian al Tirano, pareciò, que pues ià todas las Ciudades estabán por el Rei, no havia para que valerte de las ayudas de fuera, se avisò à Nueva-España, à la Española, i à otras partes, de lo bien que las cosas del Rei se havian encaminado, por lo qual, no havia necesidad de embiar focorro; i luego se tratò de pasar adelante, haviendo ordenado à Pablo de Meneses lo que havia de hacer con el Armada, de la qual se despidieron algunas Naos, porque ià no eran menester, porque havia declarado à Pedro de Hinojosa por Capitan General del Exército, al qual diò orden, que con toda la Gente fuese por la Sierra, à juntarse con los que aguardaban en Cochabamba, i el Presidente, con mediana compañía, por los Llanos, se encaminò à Truxillo.

El Presidente Gafca avisa à Nueva España, i à otras partes, q no ha menester focorros.

El Presidente declara por General del Exército à Pedro de Hinojosa.

El Presidente va à Truxillo.

CAP. XVII. Que el Presidente Gafca ordenò al General Pedro de Hinojosa, que fuese al Valle de Jauxa, i que allí se juntasen todo el Exército.



Ventura Beltrán se pasa al servicio del Rei.

El Presidente no quiere, q el Exército entre en Truxillo.

El puesto sobredicho llegó Ventura Beltrán con tres, o quatro Compañeros, que havendo estado en guarda del Puerto de Gaura por Gonçalo Piçarro, le dexò, è iba à servir al Rei, arrepentido de sus malas obras pasadas; i havindose tenido maior noticia de la Guerra de las Provincias de arriba, el Presidente embio à mandar à Pedro de Hinojosa, que en ninguna manera se pensase, que se havia de entrar en la Ciudad de los Reies, por escusar daños, è inconvenientes, gultos, i otras cosas, de la Gente de Guerra, i que se diese mucha prisa, para llegar à Jauxa, porque aquel puesto parecia mui à proposito, para dar calor

à las cosas del Cuzco; i de Diego Centeno: i à Gaspar de Roxas embio à sacar la Gente de Guerra de la Ciudad de los Reies, i orden à Lorenzo de Aldana, para que allí quedase por Governador, i en guarda del Puerto, i Armada. Llegò en esto el Presidente à Truxillo; i en pasando à Santa, volvió à la Sierra, i hallò, que eran llegados el Capitan Palomino, con cien Soldados del Armada, i el Capitan Hernan Méxia, i los Licenciados Carvajal, i Polò; i Don Pedro de Cabrera, que desde la Buenaventura, trabajosamente havia subido à Popaián, i deide allí baxado al Perú, i tambien le salieron à ver los Capitanes Vasco de Guevara, Francisco de Olmos, Pardavé, Diego de Mora; Serna, Gomez Arias, Juan de Saavedra, Gomez de Alvarado, Porcèl, Mercadillo, Martin de Robles, Cáceres, i otros.

El contento, que todos mostraban, de ver encaminada aquella Jornada, con tan buen fundamento, era mui grande; i maior el que tenian, de verse fuera de las sospechas, soberbia, inhumanidad; i codicia de Piçarro, i sus Ministros; i Amigos, i con esta alegría estaban ià juntos mil buenos Soldados, bien armados, i deseosos de llegar quanto antes à las manos con el Tirano, mui arrepentidos de las cosas pasadas, conociendo, quan à ciegas havian dado la mano à Piçarro, para levantar su soberbia, i executar la tirania, con tanto derramamiento de sangre, de tantos, i tan buenos Hombres, sin culpa: porque en tres Años, que podia haver, que se tratava este negocio, que començo como cosa de juego, havian muerto en Batallas, i Reencuentros, hasta el Dia que desembarcò el Presidente, quinientos Hombres, i quatrocientos, i doscientos, i quarenta, i entre ellos, mas de setenta Vecinos, que el que menos tenia de Renta, eran mas de diez mil castellanos, i muchos tenian à veinte, i treinta mil, i algunos mas, i eran Personas de mucha calidad, Conquistadores, i Pobladores del Reino; en la muerte de los quales, se hacia tan poca averiguacion, que sin dexarles ordenar sus Almas, ni disponer de sus Haciendas, por qualquiera faga sospecha, que havia contra la voluntad, ò conveniencia de Gonçalo Piçarro, ò que algo hiciesen, ò dixesen, ò le pareciese, que se imaginaba, que no fuese de su gusto, luego eran muertos, i sus bienes repartidos, como se antojaba à Gonçalo Piçarro, i las Encomiendas de

Mil Soldados bien armados estabán por el Rei en Jauxa.

La Gente muerta è el Perú desde el principio de la Rebelion de Piçarro.

Crueldades de Gonçalo Piçarro.

de Indios se ponian en su Cabeça, ò las daba à sus Amigos. Y quando ià salio Gonçalo Piçarro de la Ciudad de los Reies, haviendo perdido la verguença totalmente al Rei, creció la crueldad de manera, que no se daba lugar à matar los hombres con el Cabelstro, ò con el Cuchillo, sino que barbara, i furiosamente los hacia matar à estocadas, i lançadas, dando libre autoridad, para que qualquier Soldado, que sintiese de otro, que no estaba firme en el servicio de Gonçalo Piçarro, le pudiese matar, porque juntamente con el nombre de Traidores, de que nadie se escapaba, justamente pudiesen tener el de Cruelles, ensangrentando las manos en los Amigos, i Camaradas, por codicia de robarles lo que tenian, i por ganar la gracia del Tirano, confirmada con tan inhumano, i bestial servicio, sin querer aprovecharse de la benignidad del perdon general, que se les ofrecia; el qual llegó tan en buena coiuntura, que permitió Dios, que los principales autores de estas alteraciones no pudiesen gozar de esta gracia, porque ià se havian muerto vnos à otros.

Siempre venis, & sub tirannida sint infesta, & servida a delusioni: libertas enim obest, imò nec feris quibus licet nudi agere sua sint. Scot. a; 9. Au.

CAP. XIX. Que el Capitan Juan de Acosta se junta en Arequipa con Gonçalo Piçarro, el qual escribe à Diego Centeno.

OLVIENDO à Gonçalo Piçarro, luego que llegó à la Ciudad de Arequipa, aunque la hallò sin gente, porque toda fue à servir con Diego Centeno, hizo alto en ella, aguardando à Juan de Acosta, i por saber de Centeno; i haviendo entendido, que se hallaba junto à la Laguna Titicaca con la Gente del Cuzco, la Plata, i Arequipa, que serian al pie de mil hombres, à los quales fuera à buscar determinadamente, si huviera llegado Juan de Acosta, el qual, despues de haverle esperado allí diez i siete dias, llegó con ciento i ochenta hombres, havindose topado en el camino con el Obispo del Cuzco Frai Juan de Solano, que le persuadiò mucho, que no perdiese tan buena ocasion, como la que se le ofrecia, para ponerse en gracia del Rei, i conservar la honra, la vida, i hacienda; à lo qual Juan de Acosta le ref-

El Obispo de el Cuzco persuas se à Juan de Acosta, q sirva al Rei, i no queie.

pondiò, que por ninguna cosa queria hacer cosa sua, ni saltar à la confiança, que el Amigo del havia. Dixole, que como hombre de poca nobleça, juzgò que en el servicio del Rei, adonde havia tantos Nobles, no pudiera tener lugar, sino mucha infamia, por los delitos cometidos; i crueldades inhumanas, i esto mismo se dixo por Carvajal. Con la llegada de Juan de Acosta se contò la gente, i se hallaron quinientos buenos Soldados bien armados, i ricos con los bienes de los que se havian huido, i de los que se matabán, que para obligarlos, liberalmente entre ellos se repartian. Diego Centeno, que havindose juntado con Alonso de Mendoza, que tenia treientos buenos Soldados, tratava lo que se havia de hacer, sabiendo, que los Enemigos estaban en Arequipa, i con parecer del Obispo del Cuzco, que con ellos se havia juntado, acordaron de levantarse de Hayohayo, è irse al desaguardero, i fortificarse en aquel paso, i aquí fue adonde Leon persuadia à Silveira, que havia sido Sargento Maior de Gonçalo Piçarro, que matase à Diego Centeno, encareciendole, que maiores cosas debia à su amistad; i sospechando, que fuese trato doble, le diò cuenta, i mandò dar luego garrote à Leon. Y estando con deseo de saber lo que hacia Gonçalo Piçarro, de quatro Soldados que se huieron à Centeno, i del Capitan Antonio de Villos, que bolvia à Chile, que tambien se le pasó, supieron, que salia de Arequipa, i que llevaba intento de meterse en Chile, è en el descubrimiento de Felipe Gutierrez, la buelta de las Provincias del Rio de la Plata, pasando por el Lugar, que le tenían tomado; i que havia sentido mucho, que Alonso de Mendoza se huviese conformado con Diego Centeno.

Estando Gonçalo Piçarro en Arequipa por consejo del Licenciado Cepeda, i de Francisco de Carvajal, escribió à Diego Centeno, diciendo: Que havia llegado en aquel Pueblo, sabidas las alteraciones sucedidas, para dar orden, en que la Tierra no se destruyese, i que con este mismo celo havia determinado de escribirle, porque despues no tuviese rason de quejar se, de lo que sucediese, i que le perdonaba todo lo pasado, havida consideracion, à que sabia, que la culpa no fue sua, sino de Lope de Mendoza, i de otros, que havian pagado su bierno, i que aliende de esto, le ofrecia todos los partidos, que le pareciesen justos, para lo qual le portaba

Novissima hominum sub tyranna hac est vita, fuerit, ut absentia invidia impudens tibus aut si propoliant: Et audacia quequid credidit. Scot. 269. Anu. 3.

Diego Centeno sabe los designios de Piçarro.

Cui omnia hostilia hand secus quædam sua nota erant. Livius.

Gonçalo Piçarro escribe à Diego Centeno.

an consideracion, que quando hizo matar à Gaspar Rodriguez de Campoverdendo, con ser todos los Capitanes de parecer, que tambien el muriese, pues tenia la misma culpa, solo Gonçalo Piçarro le havia defendido, por la buena voluntad que siempre le tuvo. La causa de escrivir esta Carta à Centeno, le dixo que fue, por descuidarle, para dar lugar à que pasase Juan de Acosta seguramente, à juntarse con el. Otros afirmaron, que por poner sospechas, i desconfianças entre el, i Alonso de Mendoza: otros, que por haver algunos del Campo de Diego de Centeno, que se cartaban con Piçarro, i deseaban pasarse à el, se escrivio la Carta, i se embio con Francisco Boso, para que con ellos tratase, i que era el vno Diego Alvarez, Alferrez General de Diego Centeno, el qual salvo el peligro de la vida, con la prevencion de decir la verdad à Diego Centeno, antes que Francisco Boso llegase: este dió su Carta à Centeno, i en secreto le dixo quanto pasaba. Y vista la Carta, le respon-

Causas por que Piçarro escrive à Centeno.

dió con gran comedimiento, agradeciendole la buena voluntad que le tenia, conferiando las buenas obras, que del havia recibido; añadiendo, que en reconocimiento de ellas, el maior servicio que le podia hacer, era, que queriendo bolver al servicio del Rei, trabajaria de manera, que no peligrase su persona, ni perdiese su hacienda; i que demas de esto, su Magestad le haria mercedes; i que le suplicaba, considerase la diferencia que havia, en vivir con quietud, i descanso, à andar como andaba; certificandole, que quando este negocio tocara à otro, que no fuera el Rei, ninguno se le mostrara maior fervor. Escrivio asimismo Diego Centeno al Licenciado Cepeda, i à Francisco de Carvajal, i encargo de palabra, que dixese à Carvajal, que se prometia, si pasaba al servicio del Rei, de hacerle perdonar lo pasado, i darle cien mil Castellanos, para lo qual le daria la seguridad que quisiese. Esta prometa se hizo con industria, porque Centeno conocia bien la mucha codicia de Carvajal.

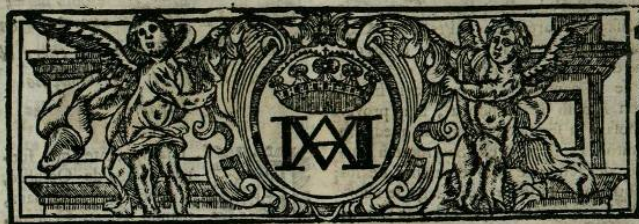
Diego Centeno, que responde à Piçarro.

Diego Centeno, que ofrece à Zepe da, i à Carvajal, porque se pasen al Rei.

Fin del Libro Tercero.



HIS-



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i Coronista
de Castilla.

LIBRO QUARTO.

CAPITULO I. Que Gonçalo Piçarro, vista la respuesta de Diego Centeno, se determinò de salir de Arequipa, i procurò, que Juan de Acosta matase de noche à Centeno, i que fue sentido.



Francisco Boso buelve con la respuesta de Centeno.

O referido fue lo que Diego Centeno respondió à Gonçalo Piçarro, con que se bolvió Francisco Boso, i antes de entrar en el Campo de Gonçalo Piçarro, se topò con Francisco de Carvajal, que en todas maneras quiso saber lo que pasaba, i le encargò, que no dixese, que en el Exercito Real havia mas de setecientos hombres, i que me-

nos dixese à nadie cosa alguna, de lo que havia tratado. Entendido por Gonçalo Piçarro, quanto Diego Centeno respondia, rompiò las Cartas, sin leerlas, i determinado de salir de Arequipa, dixeron algunos, que llevaba proposito de ir pacificamente à la Provincia de los Charcas, en caso que Diego Centeno le dexase pasar, i que se lo embio à pedir. Otros afirman, que siempre llevó intento de dar batalla, i probar la fortuna, finalmente fue marchando la buelta de Diego Centeno, llevando de vanguardia à su Maeste de Campo Francisco de

Piçarro va en demanda de Centeno.
Mila.